

Respuesta a la Diversidad Lingüística y Cultural: Recomendaciones para una Educación Infantil Eficaz

A posición adoptada por la
Asociación Nacional para la Educación Infantil

Noviembre, 1995

Diversos lingüística y culturalmente es un término usado por el Departamento de Educación de los Estados Unidos para definir a los niños matriculados en programas escolares que no saben inglés (NEP) o que tienen conocimientos limitados del inglés (LEP). Los educadores usan esta frase, diversidad lingüística y cultural, para identificar a los niños que proceden de hogares y comunidades donde el inglés no es el idioma principal de comunicación (García, 1991). A los efectos de este informe la frase se usará de la misma manera.

Este documento describe principalmente a los niños diversos lingüística y culturalmente que no hablan inglés sino otros idiomas. Sin embargo, las recomendaciones que hacemos en este informe también se pueden aplicar a niños que, a pesar de hablar inglés solamente, también son diversos lingüística y culturalmente.

Introducción

Los niños y las familias que sirven los programas de educación infantil reflejan la diversidad étnica, cultural y lingüística de la nación. Todos los niños del país merecen recibir una educación infantil que responda a su familia, comunidad y ambiente étnico y cultural. Para que los niños se desarrollen y aprendan en condiciones óptimas, el profesional de educación infantil debe estar preparado para satisfacer sus diversas necesidades educativas, culturales, lingüísticas y de desarrollo. Los educadores de la infancia se enfrentan al desafío de cómo responder a dichas necesidades de la mejor manera.

La adquisición del lenguaje es esencial para el desarrollo cognoscitivo y social del niño. Sea cual sea el idioma que hablen los niños, ellos aún se desarrollan y aprenden. Los educadores reconocen que los niños diversos lingüística y culturalmente llegan a los programas de educación infantil con conocimiento y aprendizaje

previamente adquiridos basado en el idioma usado en su casa. Para los niños pequeños el idioma del hogar es el que han usado desde que nacieron, el que usan para hacer y establecer relaciones significativas de comunicación y el idioma que usan para empezar a estructurar sus conocimientos y probar su aprendizaje. El idioma del hogar está vinculado a la cultura del niño, y la cultura e idioma comunican tradiciones, valores y actitudes (Chang, 1993). A los padres se les debe animar a que usen y desarrollen el lenguaje de los niños en el hogar; los educadores de educación infantil deben respetar el ambiente lingüístico y cultural de los niños y sus estilos diversos de aprendizaje. Al hacerlo, los adultos realzarán el desarrollo y el aprendizaje infantil.

Así como los niños aprenden y se desarrollan de manera desigual, existen diferencias individuales de cómo los niños cuyo idioma materno no es inglés adquieren el inglés. Por ejemplo, algunos niños pueden experimentar un período silencioso (de seis meses o más) mientras están aprendiendo inglés; otros practican lo que aprenden mezclando o combinando idiomas (por ejemplo, Mi mamá me put on mi coat); otros niños ya parecen haber adquirido habilidad en el idioma inglés, pero no son verdaderos expertos (Por ejemplo, todavía no poseen el acento debido, el uso de expresiones idiomáticas, vocabulario y conocimiento de reglas gramaticales); algunos niños, sin embargo, adquirirán proficiencia en el idioma inglés muy rápidamente. La manera que cada niño tiene de aprender un idioma nuevo debe considerarse aceptable, lógica y como parte del desarrollo y aprendizaje de cualquier idioma nuevo.

Definición del problema

Cada vez a más tierna edad los niños están enfrentando transiciones difíciles entre su hogar y ambientes educativos que requieren una adaptación a por lo menos dos series distintas de reglas, valores, aspiraciones y conductas. Tanto

los programas educativos como las familias deben respetarse y reforzarse mutuamente a medida que laboran conjuntamente para lograr el máximo beneficio para los niños. Para algunos niños pequeños, que ingresan en un ambiente nuevo incluso programas de educación infantil esto puede resultar intimidante. En la actualidad la vida de muchos niños pequeños se complica aún más si tienen que comunicarse y aprender en un idioma que les es ajeno. En el pasado se esperaba que los niños de familias que no hablaban inglés y que ingresaban en las escuelas en los Estados Unidos se incorporan de lleno a los programas de las escuelas, usando principal-mente el idioma inglés (Soto 1991). Algunas veces la actitud negativa que se transmite o se expresa hacia idiomas conlleva a que los niños dejen de hablar su lengua materna. Los profesionales de educación infantil deben reconocer el sentimiento de soledad, temor y abandono que los niños pueden sentir cuando se les fuerza en ambientes que los apartan de su comunidad y su idioma materno. La pérdida del idioma materno en los niños resulta en una quiebra de los patrones de comunicación de la familia, que a su vez puede conducirlos a la pérdida de la sabiduría (conocimientos) entre generaciones; a daños a su auto-estima y la de su comunidad y a la posibilidad de que los niños no lleguen a dominar ni su idioma propio, ni el inglés.

Posición de la NAEYC

La meta de la NAEYC (Asociación Nacional para la Educación Infantil) es acrecentar el apoyo a tener igual acceso a programas educativos de alta calidad que reconozcan y promuevan todos los aspectos del desarrollo y aprendizaje de los niños y que posibiliten que los niños lleguen a ser adultos competentes exitosos y socialmente responsables. Las experiencias educativas deben brindar a los niños la oportunidad de aprender y llegar a funcionar eficazmente como miembros de la sociedad. El desarrollo del lenguaje es esencial para aprender y el desarrollo del idioma materno de los niños no interfiere con su capacidad para aprender inglés. Saber más de un idioma es una ventaja para el conocimiento (Hakuta y García 1989) por lo tanto, los programas de educación infantil deben alentar el desarrollo del idioma materno a la vez que promueven la adquisición del inglés.

Con vistas al óptimo desarrollo y aprendizaje de todos los niños, los educadores deben **aceptar** la legitimidad del idioma materno, **respetar** (tener en alta estima) y **valorar** (estimar, apreciar) la cultura del hogar, y fomentar y alentar la colaboración activa y el apoyo de todas las familias, incluso las familias no tradicionales.

Los vínculos entre las familias y los programas se hacen más fuertes cuando los educadores de la niñez reconocen y respetan el idioma y cultura que los niños traen de su hogar. Esta atmósfera acrecienta las oportunidades en el aprendizaje porque entonces los niños se sienten apoyados, estimulados y vinculados no solo a su comunidad y hogar, sino también a sus maestros y al ambiente educativo.

Los desafíos/retos

Los Estados Unidos son nación de gran diversidad cultural y nuestra diversidad crea oportunidad para aprender y compartir experiencias semejantes y diferentes. Existe oportunidad para aprender de gentes de distintos antecedentes culturales; la oportunidad para promover una ciudadanía bilingüe con la capacidad necesaria para tener éxito en la economía mundial y oportunidad para compartir con otras personas el patrimonio y las tradiciones que uno aprecia.

Históricamente en los Estados Unidos se han considerado las diferencias, especialmente las diferencias del idioma, más como obstáculos culturales que como recursos culturales (Meier y Cazden 1982). «Aunque a muchos estadounidenses no les gusta admitirlo públicamente, ellos temen cambios en la composición racial y étnica de este país» (Sharry 1994). A medida que la profesión de educación infantil transforma su manera de pensar, el desafío para los educadores de la niñez será aprender a relacionarse mejor con los niños y familias cuyo trasfondo lingüístico y cultural sea diferente del propio.

De 1979 a 1989 aumentó considerablemente en este país la cantidad de niños de procedencias lingüísticas y culturales variadas (NCES 1993) y según un informe publicado por el «Center for the Study of Social Policy» (1992) (Centro para el Estudio de Política Social), esta diversidad es aún más pronunciada entre los niños menores de seis años. Al contrario de lo que se piensa, muchos de estos niños no son extranjeros, ni inmigrantes, sino nacidos en los Estados Unidos (Waggoner 1993). De los 45 millones de niños de edad escolar, unos 9.9 millones -es decir más de uno de cinco- viven en hogares donde no se habla inglés sino otro idioma. Sin embargo, en algunas comunidades el número de niños que viven en hogares donde se habla otro idioma que no es inglés, es probablemente mucho mayor. El programa Head Start informa que la mayoría de los niños diversos lingüística y culturalmente a quienes el programa sirve son de habla hispana, y otros grupos que hablan otros idiomas son menores en número, pero van en aumento. (Head Start Bureau 1995).

El desafío para los maestros es proporcionar cuidado y educación de alta calidad para el creciente número de niños que probablemente son diversos lingüística y culturalmente.

Las familias y las comunidades se enfrentan a responsabilidades cada vez más complejas. A los niños los solían cuidar los padres u otros familiares, que típicamente hablaban con ellos en el idioma de su hogar, ya sea inglés u otro idioma. Con la creciente necesidad de que los miembros de la familia trabajen fuera de casa, aun cuando los niños sean muy pequeños, cada vez a más niños se les manda a lugares donde los cuidan o les enseñan adultos que no hablan el idioma materno del niño ni conocen sobre su cultura. A pesar de ello, los niños cada vez pasan más horas del día con estos maestros y lo que pase en estos lugares tendrá un impacto tremendo en el desarrollo social, emocional y cognoscitivo del niño. Las interacciones con los maestros influyen en los valores de los niños, su visión del mundo, sus ideas respecto a la familia y relaciones con la comunidad; todo lo cual pone en manos de la comunidad infantil una responsabilidad inmensa.

El responder a la diversidad lingüística y cultural puede ser un reto. A veces este reto se complica aún más por las necesidades específicas o las particularidades del niño, la familia o el programa educativo y puede que las soluciones no sean evidentes. Las circunstancias individuales pueden afectar cada situación de manera diferente. No hay soluciones fáciles y, a menudo, surgen mitos e información errónea. Los desafíos pueden parecer demasiado numerosos para que un solo maestro o encargado los pueda manejar. Con todo, a pesar de la complejidad, todos los educadores tienen el deber de asumir la tarea y enfrentarse a los desafíos. Una vez que ocurra una dificultad, el educador de la niñez debe dialogar con sus colegas, los padres y otras personas con el fin de llegar a un acuerdo que resulte en el mayor beneficio para el niño. Por ejemplo,

Cuando la madre, el padre y la persona encargada de la criatura sean cada uno de culturas e idiomas diferentes y no hablen inglés, ¿Debe darse primacía al idioma de uno sobre los otros? En un caso así, ¿Qué puede hacer el maestro para apoyar y respetar el trasfondo cultural y lingüístico de cada uno de ellos?

Cuando el director tenga interés en que todos los niños aprendan inglés y, por consiguiente, quiera que en el ambiente infantil solo se use el inglés. ¿Qué debe hacer el maestro en favor del niño?

Cuando un educador duda de que el niño llegue a aprender inglés si en el ambiente escolar se usa el idioma

materno del niño como medio principal de comunicación. ¿Cuál es la mejor manera de resolver sus dudas?

Existen soluciones para cada una de estas cuestiones lingüísticas y culturales, igual que para muchas otras que confrontan los educadores en educación infantil dentro de su ambiente docente. Hay que considerar estas cuestiones como oportunidades para que el educador de la niñez reflexione, pregunte y responda con eficacia a la necesidades de los niños diversos lingüística y culturalmente. Aunque no es posible que en este documento se responda a cada una de las situaciones lingüísticas y culturales, los educadores de la niñez deben considerar las siguientes recomendaciones.

Recomendaciones para un ambiente de aprendizaje sensible

Los educadores de la niñez deben detenerse a reflexionar sobre la mejor manera de facilitar experiencias apropiadas para la educación y el desarrollo de todos los niños pequeños. Deben reconocer las cualidades y características singulares de cada niño. Los métodos y las estrategias para trabajar con los niños deben variar puesto que cada niño es diferente.

La cuestión del idioma del hogar y su importancia para los niños pequeños es también pertinente en el caso de niños que hablan inglés, pero vienen de un ambiente cultural diferente, como por ejemplo, los que hablan dialectos del inglés, como los habitantes de los Montes Apalaches u otras regiones que tienen hábitos de lenguaje diferentes, los que hablan el llamado «Black English» (Inglés Negro) o hijos o nietos de inmigrantes que hablan inglés con el acento dominante típico del idioma de donde proceden. Aunque este informe trata fundamentalmente de los niños que provienen de hogares donde no se habla inglés como idioma principal, la recomendación puede ser útil cuando se trata de niños de ambiente cultural diferente, aun cuando solo hablen inglés. La meta general para todos los profesionales de educación infantil es proporcionar a todos los niños, incluso los diversos lingüística y culturalmente, un ambiente de aprendizaje sensible a sus circunstancias. Las siguientes recomendaciones ayudan a alcanzar esta meta.

A. Recomendaciones para trabajar con niños

Reconocer que todos los niños están vinculados cognoscitiva, lingüística y emocionalmente al idioma y la cultura de su hogar.

Cuando en el ambiente del programa se reconoce y se apoya el idioma y la cultura del hogar del niño, los vínculos entre la familia y la escuela resultan fortalecidos. En una atmósfera de apoyo, el idioma materno del niño no se suele atrofiar (Chang 1993), de lo contrario las relaciones del niño con su familia y su comunidad pueden verse amenazadas.

Reconocer que los niños pueden manifestar sus conocimientos y capacidad de muchas maneras.

Para responder a la diversidad lingüística y cultural la meta de los educadores de la niñez debe ser sacar el mayor partido posible de las posibilidades del niño, fortalecer y basar el aprendizaje en las destrezas que el niño ya trae al ingresar en el programa. La educación, según Cummins, implica «aprovechar el potencial de los niños para llevarlos a ser más de lo que eran» (1989, vii). Los programas y prácticas docentes deben reconocer los puntos fuertes que cada niño trae. Sea cual sea el idioma que hable el niño, éste debe poder demostrar su capacidad y sentir que se le aprecia y se le valora. En los programas de educación infantil los maestros deben sacar provecho de la diversidad del talento y la capacidad de los niños y proporcionar a los pequeñitos la oportunidad de demostrar lo que saben.

El ambiente de aprendizaje debe centrarse en el que aprende y dar a los niños oportunidad de expresarse a través del programa, incluso arte, música, dramatización y hasta construcción con bloques. Si al enseñar se valen de un enfoque positivo (que aprovecha y reconoce lo que el niño sabe, en lugar de culpar al ambiente hogareño por lo que el niño aún no sabe), los maestros deben ocuparse de observar a los niños y darles oportunidad de tomar parte en una variedad de actividades de aprendizaje. Hay que celebrar los aspectos positivos de los niños y hay que darles muchas posibilidades diferentes para expresar sus intereses y talentos. Al hacerlo, los maestros proporcionarán a los niños oportunidades para manifestar su inteligencia y conocimientos que pueden estar más allá de los límites del idioma.

Darse cuenta de que sin información comprensible, aprender un segundo idioma se hace muy difícil.

Dominar un idioma cualquiera lleva tiempo. Los niños diversos lingüística y culturalmente pueden llegar a adquirir un conocimiento básico de comunicación, pero el dominio de aspectos lingüísticos y cognoscitivos más complejos, como los que se necesitan para el aprendizaje académico

(Cummins 1989) dependen mucho más del ambiente de aprendizaje. El aprendizaje académico comprende cantidades considerables de información presentada en situaciones fuera de contexto. El éxito escolar se hace cada vez más difícil a medida que a los niños se les exige aprender, tomar exámenes y ser evaluados cada vez con mayor cantidad de información, que ha sido presentada fuera de contexto. Los niños aprenden mejor cuando se les da un contexto en el cual aprender y los conocimientos que los niños adquieren en «su idioma materno pueden hacer que la información que reciben en el segundo idioma sea mucho más fácilmente cuando se les instruye bien en su idioma materno. Cuando el ambiente de aprendizaje es apropiado y está como hecho a la medida de las necesidades de los niños, éstos pueden adquirir los conocimientos necesarios de lenguaje y capacidad cognoscitiva para tener éxito en la escuela (Bredekamp y Rosegrant 1992; NAEYC/NAECS/SDE 1991).

Aunque un segundo idioma se puede llegar a dominar verbalmente en dos o tres años, las destrezas necesarias para lograr un alto nivel de comprensión del contenido académico a través de la lectura y la escritura puede llevar cuatro años o más (Cummins 1981; Collier 1989). Aunque parezca que los niños pequeños hablan con soltura el inglés, sin embargo, tal vez son capaces de entender o expresarse con la misma competencia que sus compañeritos de habla inglesa. Aunque parezca que los niños hablan el segundo idioma con facilidad, hablar un idioma no es lo mismo que dominarlo. Llegar a tener dominio completo del idioma materno, incluso en sus usos más complejos, contribuye al desarrollo del segundo idioma. Es probable que los niños que no dominan un segundo idioma al cabo de dos o tres años de uso regular, tampoco dominen su idioma materno.

Los niños pequeños que parecen hablar con soltura en el segundo idioma, tal vez no puedan entender del todo o expresarse en aspectos más complejos del idioma y es posible que manifiesten fallos en su capacidad de aprender un idioma, incluso el aprendizaje de vocabulario, memoria auditiva y capacidad de discriminación, tareas de resolución de problemas sencillos, y la habilidad de realizar una secuencia de instrucciones. Las dificultades lingüísticas de este tipo resultan a menudo en que a los niños diversos lingüística y culturalmente se les mande más de la cuenta a clases de educación especial, y se les clasifique como niños que tienen problemas de aprendizaje, o se les perciba como retrasados.

B. Recomendaciones para trabajar con las familias

Involucre a los padres y familiares en el programa y ambiente de aprendizaje.

Los padres y familiares deben tomar parte activa en el aprendizaje y desarrollo de sus niños. Los maestros deben procurar que los padres participen activamente y deben buscar el establecer una relación con las familias de los niños. En lo posible, los maestros deben visitar la comunidad de los niños (tiendas, iglesias y parques), leer y aprender sobre la comunidad a través de libros, fotos/retratos, observaciones y hablar con los miembros de la comunidad, visitar los hogares y conocer a otros miembros de la familia.

A los padres y familiares se les debe invitar a compartir y participar en actividades escolares. La participación de los padres puede lograrse de varias maneras, incluso pidiéndoles que contribuyan con cuentos, cantos, dibujos y experiencias de su cultura y su idioma; que sirvan de monitores o de organizadores de excursiones. A los padres y familiares se les debe invitar a tomar parte en actividades que sean apropiadas para el desarrollo de los niños y que sean significativas dentro de su cultura. Esta es una manera de que los padres vean lo que aprenden los niños y de aumentar la información y comprensión de todos los niños respecto a personas de otras culturas y con otros idiomas. Además, es una manera de establecer buenas relaciones con los padres. El educador de educación infantil debe asegurarse que los padres se mantengan informados y tomen parte en actividades que sean importantes para sus niños y que creen vínculos entre el hogar y el ambiente escolar.

Alentar y ayudar a todos los padres a darse cuenta del valor cognoscitivo que tiene para los niños el saber más de un idioma y proporcionarles tácticas a seguir para apoyar, mantener y preservar el aprendizaje del idioma del hogar.

En un ambiente de educación infantil que preserva, da importancia y respeta el idioma del hogar del niño, todos los padres se dan cuenta del valor del desarrollo del idioma del hogar y el refuerzo que proporciona al niño a medida que éste adquiere conocimientos y comprensión. Los padres y maestros pueden aprender a abogar por los beneficios que a la larga se derivan del bilingüismo.

Los padres y maestros reconocen la adquisición del inglés como un logro intelectual, una oportunidad para el progreso económico y el desarrollo y como medio de lograr éxito académico. Hay incluso veces que los padres quisieran tener el dominio del inglés o se les ha animado erróneamente a

hablarles a los niños solo en inglés, idioma que los padres no dominan. El educador debe comprender el efecto que puede tener sobre el niño, la familia y el aprendizaje del niño el hablar sólo en inglés. El maestro debe poder explicar que el hablarle al niño solo en inglés puede a menudo resultar en dificultar seriamente la comunicación entre los padres y el niño y que el intercambio verbal resulte limitado y poco natural. Al usar el poco inglés que saben, los padres tal vez puedan comunicarse con los niños con frases sencillas o mandatos (por ejemplo, «Sit Down» o «Stop»); o con frases gramaticalmente incorrectas (por ejemplo, «We no go store») o demostrar otros usos incorrectos del idioma que son comunes en personas que están aprendiendo un segundo idioma. Con esta comunicación limitada y, además incorrecta, la cantidad de lenguaje que el niño oye se ve disminuida, se restringe el crecimiento del vocabulario del niño y se contribuye a un empobrecimiento general de la expresión verbal. Cuando los padres no dominan el segundo idioma y, lo usan sin embargo para comunicarse con el niño, aumenta la probabilidad de que el niño no oiga la expresión de ideas complejas ni pensamientos abstractos de gran importancia para el desarrollo cognoscitivo del lenguaje. El maestro debe explicar que el lenguaje se desarrolla por medio de interacciones lingüísticas naturales. Estas interacciones naturales ocurren en las situaciones diarias del ambiente, o por radio y televisión, al usar transporte público o al jugar con niños cuyo idioma dominante es el inglés. Los padres y el maestro deben de colaborar para alcanzar la meta de que los niños aprendan inglés.

A través de la cultura y el idioma del hogar, las familias transmiten a los niños su sentido de identidad, el conocimiento de cómo relacionarse con otras personas y un sentido de lo suyo. Cuando los padres y los niños no pueden comunicarse unos con otros, la estabilidad de la familia y la comunidad puede desequilibrarse. Los niños que dominan el idioma de su hogar son capaces de mantener coherencia en sus relatos, sus cuentos y en los sucesos de la vida diaria que comparten con sus padres, abuelos y demás familiares que tal vez solo hablan el idioma del hogar. Si no pueden comunicarse debidamente, los padres no pueden conversar con sus hijos, compartir con ellos sus creencias y sistemas de valores, ni influir directamente en ellos, entrenarlos, ni servirles de ejemplo.

Reconocer que los padres y familiares tienen que confiar en que los que cuidan y educan a los niños aceptan y apoyan los valores culturales y normas del hogar.

Los padres dependen de programas de educación infantil de alta calidad para ayudarles con el desarrollo y el aprendizaje de sus niños. Los programas de educación infantil tienen que hacer arreglos para comunicarse con las familias en su propio idioma y proporcionar reuniones entre padres y maestros que acojan y se acomoden a las circunstancias familiares. Se debe desarrollar una sociedad entre el hogar y el programa de educación infantil para asegurar que las prácticas del hogar y las metas del programa se complementen. La continuidad lingüística y cultural entre la casa y el programa de educación infantil promueve el desarrollo emocional y social de los niños. Al colaborar en conjunto los padres y maestros tienen la oportunidad de influir en la comprensión del idioma y la cultura y de adelantar de manera positiva el aprendizaje multicultural y su aceptación.

C. Recomendaciones para la preparación profesional

Proporcionar a los educadores de la niñez la preparación y desarrollo profesionales en las áreas de cultura, lenguaje y diversidad.

Todo lo que se haga con el fin de comprender el trasfondo lingüístico y cultural de los pequeños es esencial para ayudarlos a aprender. La incertidumbre surge cuando los educadores no están seguros de cómo tratar a los niños y sus familiares que proceden de un ambiente lingüístico y cultural diferente del suyo. Es necesario que los educadores de la niñez comprendan y aprecien su propio trasfondo cultural y lingüístico. La formación cultural de los adultos afecta su manera de actuar y reaccionar o enseñar a los pequeños. Los antecedentes del educador influyen en cómo enseña, enfatiza su enseñanza y disciplina a los pequeños. Los antecedentes del niño influyen en cómo el niño estructura sus conocimientos, responde a la disciplina y a las alabanzas y actúa en el ambiente educativo.

Las oportunidades de capacitación previa y de entrenamiento adicional dado durante el tiempo de servicio en programas de educación infantil, ayudan a los educadores a vencer algunas de las dificultades lingüísticas y culturales con que se enfrentan al trabajar con niños pequeños. Las instituciones de capacitación y los programas de educación infantil deben considerar el proveer cursos específicos en los siguientes aspectos o incluir estos temas en los cursos que ya se enseñan: adquisición del lenguaje, aprendizaje del segundo idioma, uso de traductores, trabajo con familias diversas, sociolingüística, comunicación entre culturas, asuntos de

política racial, lenguaje y cultura y participación de la comunidad.

Contratar y dar apoyo a educadores de la niñez que han estudiado otros idiomas además del inglés.

Dentro del campo de la educación infantil hacen falta educadores de la niñez sensibles al multilingüismo y multiculturalismo, que sean competentes, conocedores y estén entrenados. Los educadores de la niñez que hablan más de un idioma y que están familiarizados con otras culturas son un recurso valiosísimo en el ambiente educativo. Tal vez en algunos casos el educador hable varios idiomas o pueda comunicarse usando distintos regionalismos lingüísticos o dialectos usados por el niño o su familia. Tal vez el educador esté familiarizado con las cuestiones económicas y socioculturales de importancia para la comunidad local lingüística y culturalmente diversa y es capaz de respaldar a la familia en el uso y desarrollo del idioma del hogar y la adquisición del idioma inglés. El maestro de educación infantil, entrenado en asuntos de diversidad lingüística y cultural es una fuente muy necesaria de información sobre la comunidad y puede ayudar a orientar a otros maestros del programa infantil, creándoles conciencia acerca de la comunidad. El educador bilingüe puede abogar eficazmente por la familia y los miembros de la comunidad.

Demasiado a menudo, sin embargo, a los profesionales de educación infantil bilingües se les llama a prestar otros servicios, para los cuales tal vez no están capacitados. Por ejemplo, aunque el profesional bilingüe hable con soltura el idioma en cuestión, tal vez no tengan el vocabulario necesario para comunicarse eficazmente con otros adultos o en algunos casos, tal vez solo hable y escriba inglés, pero no el otro idioma. Además, no se puede esperar que los maestros bilingües satisfagan *todas* las necesidades de *todas* las familias y niños diversos lingüística y culturalmente que están en el programa; especialmente de los que hablan idiomas que los maestros no pueden hablar. A los profesionales bilingües no se les debe pedir que traduzcan formularios, a última hora, ni se les debe exigir que dejen de hacer sus tareas para servir de intérpretes. Los maestros bilingües no deben desempeñar funciones para las cuales no han recibido entrenamiento profesional, tales como el ser consejeros o asesores. Estas tareas pueden parecer sencillas, pero a menudo son pesadas y deben considerarse como tareas adicionales impuestas al maestro bilingüe. Los maestros bilingües se les deben dar todas las oportunidades posibles para enseñar.

Hacen falta programas de capacitación previa y de entrenamiento durante tiempo de servicio que preparen y

respalden a los educadores de educación infantil bilingües con vistas a ampliar sus conocimientos y dominio del idioma o idiomas que hablan aparte del inglés (que ya hablan), y este entrenamiento también debe reconocer cursos de contenido básico que se den en otros idiomas que sean inglés. Los instructores a cargo de la preparación profesional debe urgir a todos los maestros a que respalden al profesional multilingüe y multicultural en su función de abogar por los niños diversos lingüística y culturalmente. Los profesionales en educación infantil deben estar capacitados para trabajar y colaborar con el maestro de la niñez bilingüe y deben darse cuenta de la importancia de la función del educador bilingüe. Además hace falta continuar investigando el campo de la diversidad lingüística y cultural.

D. Recomendaciones para los programas y la práctica

Reconocer que los niños pueden adquirir el inglés aún cuando se use y se respete su idioma materno.

Los niños deben desarrollar los conocimientos que ya tienen mientras adquieren otros nuevos. A la par que los niños mantienen y amplían los conocimientos lingüísticos y culturales que ya poseen, pueden ir organizando y desarrollando su dominio y conocimiento del inglés. El bilingüismo ha sido asociado con niveles más altos de aprendizaje (Hakuta & García 1989) y no interfiere ni con el dominio del lenguaje ni el desarrollo cognoscitivo. A los niños diversos lingüística y culturalmente hay que brindarles consistentemente oportunidades de leer o de que se les lea, y ver letreros y mensajes escritos. El desarrollo de la lectura en el idioma materno se transfiere al segundo idioma (Krashen 1992). El bilingüismo ha de considerarse como una ventaja y como un logro académico.

Apoyar y conservar el uso del idioma materno

Si el maestro habla el idioma del hogar del niño, entonces el maestro puede usar este idioma con el niño con toda naturalidad, proporcionando al niño oportunidad de oír y usar el idioma materno en el ambiente de aprendizaje (por ejemplo, letreros, grabaciones de audio, en la colección de libros). Los educadores deben mantener una pizarra (cartelera/tablón) de información para los padres, teniendo en cuenta el nivel de lenguaje y lectura de los padres. Los maestros deben tratar de que los padres y los miembros de la comunidad participen en el programa de educación infantil. Los padres y los miembros de la comunidad deben procurar

que los niños oigan el idioma materno hablado por diferentes personas adultas, además del maestro bilingüe. Los padres y miembros de la comunidad deben ayudar a los padres que no sepan leer o ayudar al maestro a comunicarse con las familias cuyo idioma no tenga escritura.

Si el educador en educación infantil no habla el idioma del niño, debe esforzarse en proporcionar muestras visibles del idioma del niño en el ambiente de aprendizaje tales como libros, láminas y otro material de lectura pertinente, además de tener una pizarra (cartelera/tablón) de información para los padres (puede pedirle a un colega bilingüe que revise la información de la pizarra (cartelera/tablón) para asegurarse que este correcta). El maestro puede aprender algunas palabras en el idioma del niño, para así demostrar su voluntad de arriesgarse a aprender un segundo idioma tal como se le pide al niño. Este esfuerzo por parte del maestro también ayuda a dar validez y a afirmar el idioma y la cultura del niño, pues constituye una demostración de estima y respeto hacia la cultura e idioma del niño. El maestro debe dar ejemplo del uso apropiado del inglés y proporcionar al niño oportunidad de usar el vocabulario y las expresiones recién adquiridas. El maestro debe también tratar activamente de que los padres y la comunidad participen en el programa.

Si el maestro se enfrenta a una situación de muchos idiomas distintos en el programa o en el aula, las sugerencias que se acaban de dar siguen siendo válidas. A menudo los maestros se sienten abrumados si se habla más de un idioma en el programa; sin embargo, deben recordar que la meta es que los niños aprendan y que el aprendizaje se facilita cuando los niños pueden ampliar los conocimientos en base a su propio idioma. El maestro puede agrupar a los niños que hablan un mismo idioma a determinadas horas para que los niños se ayuden unos a otros a adquirir conocimientos. En el curso de buscar la mejor manera de que los niños aprendan, el educador de la niñez debe cuidar de que estos niños no se aislen socialmente. Se debe tener mucho cuidado en crear continuamente un ambiente que ofrezca buenas expectativas en el aprendizaje.

Desarrollar y proporcionar tácticas alternas y creativas para el aprendizaje de los pequeños.

Se desea que los educadores en educación infantil confíen en su fuerza creadora al trabajar con niños con el fin de infundir diversidad lingüística y cultural en sus programas. Ellos deben brindar a los niños muchas oportunidades para aprender y maneras de demostrar lo que han aprendido, de tomar parte en actividades del programa y de trabajar conjuntamente con otros niños.

Para ampliar más sus conocimientos sobre como trabajar con niños procedentes de diversas culturas e idiomas, los educadores de la niñez deben colaborar uno con otro y con colegas de otras profesiones. Para guiar la ejecución de un programa apropiado desde el punto de vista del desarrollo, el idioma y la cultura, es necesario establecer grupos de trabajo en los que colaboren los padres y los maestros. Estos comités deben examinar posibles actividades y tácticas que sean eficaces para usar con niños diversos lingüística y culturalmente. Estos tipos de comités fomentan las buenas ideas respecto a la enseñanza de los niños y constituyen una experiencia provechosa para padres y maestros.

Resumen

Lo mejor que los educadores en educación infantil pueden hacer para ayudar a los niños con diversidad lingüística y cultural y a sus familias es reconocer la importancia del idioma y la cultura del niño y reaccionar positivamente a ello. Dentro del ambiente docente es necesario que el bilingüismo, como meta, tenga el respaldo de la administración. Las prácticas docentes deben centrarse en ir llevando a los niños hacia la «cultura de la escuela» a la vez que se conserva y se respeta la diversidad del idioma materno y la cultura que trae consigo cada niño al ambiente de educación infantil; y las familias de los niños deben trabajar en forma conjunta para lograr el cuidado y la educación infantil de la más alta calidad para todos los niños.

Referencias

Bredenkamp, S., & T. Rosegrant, eds. 1992. *Reaching potentials: Appropriate curriculum and assessment for young children*. Vol. 1. Washington, DC: NAEYC.

Center for the Study of Social Policy. 1992. *The challenge of change: What the 1990 census tells us about children*. Washington, DC: Author.

Chang, H.N.-L. 1993. *Affirming children's roots: Cultural and linguistic diversity in early care and education*. San Francisco: California Tomorrow.

Collier, V. 1989. How long: A synthesis of research on academic achievement in second language. *TESOL Quarterly* 23: 509-31.

Cummins, J. 1981. The role of primary language development in promoting educational success for language minority students. In *Schooling and language minority students: A theoretical framework*, eds. M. Ortiz, D. Parker, & F. Tempes. Office of Bilingual Bicultural Education, California State Department of Education. Los Angeles: Evaluation, Dissemination, and Assessment Center, California State University.

Cummins, J. 1989. *Empowering minority students*. Sacramento: California Association for Bilingual Education.

García, E. 1991. *The education of linguistically and culturally diverse students: Effective instructional practices*. Santa Cruz: National Center for Research on Cultural Diversity and Second Language Learning, University of California.

Hakuta, K., & E. García. 1989. Bilingualism and education. *American Psychologist* 44 (2): 374-79.

Head Start Bureau, Administration on Children, Youth, and Families, Department of Health and Human Services. 1995. *Program information report*. Washington, DC: Author.

Krashen, S. 1992. *Fundamentals of language education*. Torrance, CA: Laredo Publishing.

Meier, T.R., & C.B. Cazden. 1982. A focus on oral language and writing from a multicultural perspective. *Language Arts* 59: 504-12.

National Association for the Education of Young Children (NAEYC) and National Association of Early Childhood Specialists in State Departments of Education (NAECS/SDE). 1991. Guidelines for appropriate curriculum content and assessment in programs serving children ages 3 through 8. *Young Children* 46 (3): 21-38.

National Center for Education Statistics (NCES). 1993. *Language characteristics and schooling in the United States, a changing picture: 1979 and 1989*. NCES 93-699. Washington, DC: U.S. Department of Education, Office of Educational Research and Improvement.

Sharry, F. 1994. *The rise of nativism in the United States and how to respond to it*. Washington, DC: National Education Forum.

Soto, L.D. 1991. Understanding bilingual/bicultural children. *Young Children* 46 (2): 30-36.

Waggoner, D., ed. 1993. *Numbers and needs: Ethnic and linguistic minorities in the United States* 3 (6).

Waggoner, D. 1994. Language minority school age population now totals 9.9 million. *NABE News* 18 (1): 1, 24-26.

Wong Fillmore, L. 1991. When learning a second language means losing the first. *Early Childhood Research Quarterly* 6: 323-46.

Recursos

Banks, J. 1993. Multicultural education for young children: Racial and ethnic attitudes and their modification. In *Handbook of research on the education of young children*, ed. B. Spodek, 236-51. New York: Macmillan.

Collier, V. 1989. How long: A synthesis of research on academic achievement in second language. *TESOL Quarterly* 23: 509-31.

Collier, V., & C. Twyford. 1988. The effect of age on acquisition of a second language for school. *National Clearinghouse for Bilingual Education* 2 (Winter): 1-12.

Derman-Sparks, L., & the A.B.C. Task Force. 1989. *Anti-bias curriculum: Tools for empowering young children*. Washington, DC: NAEYC.

McLaughlin, B. 1992. *Myths and misconceptions about second language learning: What every teacher needs to unlearn*. Santa Cruz: National Center for Research on Cultural Diversity and Second Language Learning, University of California.

Neugebauer, B., ed. 1992. *Alike and different: Exploring our humanity with young children*. Redmond, WA: Exchange Press, 1987. Reprint, Washington, DC: NAEYC.

Ogbu, J.U. 1978. *Minority education and caste: The American system in cross cultural perspective*. New York: Academic.

Phillips, C.B. 1988. Nurturing diversity for today's children and tomorrow's leaders. *Young Children* 43 (2): 42-47.

Tharp, R.G. 1989. Psychocultural variables and constants: Effects on teaching and learning in schools. *American Psychologist* 44: 349-59.